

Los Pueblos

Alicante - Alcoy - Aspe - Callosa de Segura - Elche - Elda - Jávea - Monóvar - Novelda - Pinoso - Orihuela - Onil - Petrel - Torrevieja - Villajoyosa - Villena

Como las estrellas

Es tal el estado de nuestra sociedad, lo mismo en los pueblecitos que en las grandes urbes, que bien podemos compararlo al de las mismas estrellas.

Y de nada nos ha servido el adelanto de las ciencias económico-sociales para mejorar la situación cada vez más amarga de las gentes. Es acaso la lucha en buena lid comercial la que nos trae los tremendos conflictos que nos acechan? Bien se puede creer que no. Es la traición mutua de los derechos; el escarnecimiento continuo de la moralidad; la falta de caridad.

Pena dá el ver lo que tanto sucede, y ya casi nos ha hecho insensibles. Dos fuerzas polares regulan el funcionamiento económico: el capital y el trabajo. El uno sin el otro jamás darán una resultante aceptable. De la perfecta armonía de entrambos surge el más admirable concierto, garantía del buen vivir. Y no es otro sino el descomocimiento de sus deberes y derechos los que lleva a ambos elementos a la lucha despiadada. La unión es la fuerza, dicen los proletarios, y así amenazan a los patronos, para la consecución de sus demandas. El derecho de admisión, es de nuestra incumbencia, responden los patronos para acallar con otra segunda amenaza la hostilidad de aquellos. Y así un día y otro día. Los unos rechazando las nuevas corrientes de las mejoras sociales; los otros explotando extremadamente los beneficios que éstos conceden.

Y es que no hay sino lucha de odios. Es que solo existe una unión ficticia; unión como la de las estrellas; para contemplada de lejos, como dijo el dramaturgo de nuestro siglo; pero que examinada de cerca, o con el auxilio del telescopio, descubre las inconmensurables distancias que las separan.

Muy lejos de ir asidos de la mano tan esenciales factores, luchan; y luchan desiguales. Viven siempre los unos amedrentados por las continuas amenazas de los otros que, jamás sacian sus necesidades. Y en este violento desenvolvimiento de las energías sociales, la orfandad de hombres públicos que robustezcan el principio de autoridad, hace que serios problemas de orden internacional pongan en riesgo la integridad de la patria.

Y mientras el hombre de estado esté separado del sociólogo, y este del economista, y este del médico, y este del maestro y este del agricultor y este del industrial nada se hará. Que para vivir juntos y en serena confraternidad fuimos creados: no para reñir bárbaramente.

Nadie se preocupa de nadie. Cada cual cumple según su arbitrio. Olvidados de derechos y deberes nos separamos cada día más, siquiera nuestra unión aparezca yendo por las calles, aplaudiendo frenéticos en la fiesta na-

cional, llorando sobre el cadáver de nuestras desdichas: entonces damos vista clara a la unidad de nuestro carácter abúlico, variable, híbrido.

CARLOS CALATAYUD

El poema de la miseria

La he visto perseguir juguetona la mariposilla blanca que revuela entre las lilas en flor, o liba en la encendida flor de los granados; y he visto su alegría— una pueril alegría de deliciosa albura— desgajarse como pétalos de rosas marchitas al tender al paseante su plácida manita de mendigante.

Y he visto sus lágrimas ¡unas lágrimas verdaderas resbalar silenciosas por sus mejillas pálidas! Y he oído cantar con una vocesita doliente y temblorosa, siempre la misma historia: Vivía su familia en una calle miserable y sucia...; en una casucha medio en ruinas por cuyas paredes agrietadas el soplo frío del viento invernal penetraba desabrido y cruel...; el padre sin trabajo...; la madre enferma...; los hermanitos pequeños que piden pan y lloran hambrientos...; toda la angustia de la miseria horrenda!

Y luego la he visto correr y cantar; un jilguerillo retozón con una vocesita deliciosa de plata...; y la he visto revolcarse al sol en el césped florido y tejer una guirnalda de risas y hojas de laurel con que ceñir su frente tostada, y mirarse con cierta coquetería en el limpiado reflejo de la fontana que rebrillea al sol con toda la gama deliciosa de su bullir de espuma.

Y la niña saltaba, reía, se encaramaba en las ramas de los árboles, deshojaba las flores y cantaba, cantaba, ¡todo un canto sublime de alegría infantil!

Y luego su rostro se ensombrecía repentinamente, tendía la manita implorando la caridad... Pedía un pedazo de pan; nada más que un pedazo para sus hermanitos hambrientos. Y su voz era trémula, triste; ¡voz de llanto que desgarraba el alma sensible! Y repetía siempre la misma historia.

Dábanle o no, la niña se ajeaba y volvía a sus juegos y volvía a lanzar al aire las notas de una canción trivial con una voz limpia que nada sabía de llanto.

Al acercarme a ella tendió su mano con expresión dolorosa.

—¡Vete! Tu dolor no es sincero. Lloras ahora cuando hace poco cantabas— la he rechazado bruscamente. Ella me ha mirado con sus grandes ojos y ha dicho con un suspiro:

—Canto para mí y lloro para ellos.

Y lentamente ha retrocedido fijos en mí sus ojos arrasados de lágrimas y cogantes los brazos, desalentada, a lo largo del cuerpo extenuado y débil.

La brisa sollozó en la enramada con un gemir doliente de amargo dolor...

ANTONIO SERRANO HERNÁNDEZ

Orán y Septiembre.

Toda la correspondencia al Director de LOS PUEBLOS.

Del vivir illicitano

Pasó la tempestad, dejando tras sí una estela de agobio y desesperación. La calma ha renacido; ahora serenamente, miramos los estragos que nos ha traído el rugiente turbión.

Campos inundados, donde el aluvión se ha llevado por delante arbolados, semillas recién sembradas, márgenes, servicios de riegos, setos acotadores de jardines y huertos, tapias derrumbadas, casas en ruinas y campesinos en la más espantosa de las miserias.

En la población, hemos estado sin comunicaciones telegráficas, telefónicas y férreas; el viaje a Alicante aún se hace con gran irregularidad y haciendo trasbordos; varias calles se inundaron por completo y en la mayoría de las casas el agua alcanzó una altura respetable.

El río Vinalopó, ha traído una gran crecida de agua; las pérdidas ocasionadas son enormes; solamente en Salinas del Bras del Port, se calculan los perjuicios en un millón de pesetas.

El lunes y cuando menos lo pensábamos y a consecuencia de la lluvia de la noche del domingo, llega hasta nosotros una trágica noticia: D. Lamberto Rodríguez, gerente de La Popular Eléctrica, persona querida y estimada por todo el vecindario, ha perecido ahogado en la Costera de la Balsa, por el vuelco de una carreta al pasar un caudaloso torrente.

Maldita sea la tempestad, que tan tristes recuerdos ha dejado en esta noble ciudad.

HAMLET

LOCALES

Con un brillantísimo resultado y en la Universidad de Murcia, ha terminado la carrera de abogado, nuestro estimado colaborador D. Jaime Pomares Perlasia.

—En la pasada semana, dejó de existir D. José Vicente, de la casa Hijos de J. Maciá.

—Doña Carmen Sánchez, esposa de nuestro entrañable amigo don Santiago Sempere, ha dado a luz a una muy encantadora niña, primer fruto de tan venturoso matrimonio.

Nuestro más efusivo parabién.

—En el Centro Industria Alpargatera, se han constituido en Sociedad los fabricantes de alzado, para lo cual, se ha nombrado el siguiente directorio: Presidente, D. José Latour Sánchez; Secretario, D. Juan Pérez Soto; Tesorero, D. José Antón Agulló y Vocales, don Antonio Peral Diez y D. Antonio Caracena.

—Han contraído matrimonio la lindísima y distinguida señorita Luisa Ganga Tremiño y el joven piloto D. José Hernández.

Feliz luna de miel.

—Ha quedado solucionada la segunda huelga de barberos.

—La esposa de nuestro particular amigo Víctor Casanova, ha alumbrado felizmente un precioso y robusto niño. Nuestra enhorabuena a los papás.

—Ha sido nombrado administrador de este periódico el aplicado joven Vicente Almela Granés.

—Doña Carmen Rubio, viuda de don Tomás Alonso Pérez, ha dado a luz un hermoso varón.

—En la próxima semana y en «Coro Clavé», dará una conferencia D. Vicente Sansano Fenoll, popular ex-alcalde; disertará acerca del tema «Patronos y obreros».

—Esta tarde se verificará la procesión de la Virgen del Remedio; asistirá la banda «Blanco y Negro».

—El sindicato del ramo de construcción de alpargatas, ha hecho una petición del 150 por 100 de aumento de jornal, esperando contestación del elemento patronal, hasta el 15 del mes actual.

—Por las malas condiciones climatológicas, se suspendieron el día 1 de octubre las fiestas en honor de San Miguel, que se llevaron a efecto el pasado domingo y que resultaron deslucidas, a causa de la lluvia que a primeras horas de la noche, principió a caer.

—Se encuentra, pasando una corta temporada en sus posesiones del Llano de San José, la distinguida familia de Pérez Ojeda.

—De Huelva, hemos saludado al industrial D. José Díez Navarro.

—Se ha posesionado de la Dirección del Santo Hospital, la Rvda. Madre Superiora Josefa Algorfa.

—Se encuentra entre nosotros, el pundonoroso capitán de Estado Mayor, D. Miguel Ferrández.

—El popular cicerone Silvestre, es padre de familia.

Una niña, ha llevado la alegría al hogar de este conocido personaje.

Nosotros le damos nuestro parabién.

—El domingo tuvimos entre nosotros al excelso poeta y *alma mater* de LOS PUEBLOS, Don Juan Sansano Benisa, acompañado del ilustrado joven D. Antonio Maestre.

—Al entierro de D. Lamberto Rodríguez, víctima de estas pasadas tempestades acudió todo el pueblo; despidieron el duelo sus tres afligidos hijos, amigos muy queridos nuestros D. Antonio, D. Francisco y D. Lamberto Rodríguez Giménez; el acaudalado fabricante D. Casto Torregrosa, el jefe del partido conservador D. Andrés Tarí y el señor Cura del Salvador D. Francisco de P. Seva.

Reciba la atribulada familia la expresión sincera de nuestro pésame.

Estudiamos la forma de ampliar el tamaño de LOS PUEBLOS.

¿Se redime la clase proletaria?

Veamos lo que ocurre en Orihuela :::::

Da tristeza contemplar la masa obrera oriolana sumida en un letargo de inconciencia social; arrastrar una vida lánguida agena a todo soplo progresista, sin enérgicas sacudidas que les haga dese hacer la modorra, que les convierte en dóciles instrumentos de la u rra y del abuso por parte de los espíritus desaprensivos, que acechan el momento propicio para ahogarles entre sus tentáculos.

El obrero oriolano, está socialmente dormido. ¡Qué lástima! Más le valiera morir de insomnio!

Con el trabajo de cientos y cientos de pobres, con las energías de estos y aquellos desheredados, retribuyendo escasamente la labor diaria del jornalero, del dependiente, del empleado, este y aquel, casi todos los patronos, faltos de caridad cristiana, (y aún aquellos que de tal blasonan) consiguen medrar rápidamente al amparo de su codicia vampiresca, sin que sus conciencias de mercaderes judíos les inquiete, viendo la víctima desfallecer sin atreverse a levantar su mirada para maldecir al que se harta con su esfuerzo, mientras él, siente cómo se extingue su vida, falto de los alimentos necesarios para reponer sus gastadas fuerzas.

Lector amigo, si quieres convencerte, acompáñame una mañana al puente de Levante o a la calle de Calderón de la Barca, de Orihuela.

Es muy temprano; apenas si el astro rey ha disipado el obscuro velo que la noche tendió por el espacio. Verás junto a los quicios de las puertas cuadrillas de niños, de mozos y de adultos cargados con la legona, que aguardan tirando de frío que pase algún «mo» que se los lleve a ganar el jornal; a regar con su sangre la tierra durante todo el día, a razón de 0'17 pesetas la hora.

¿No es esto un robo? ¿No es un atentado contra la fortaleza de la raza y contra la misma sociedad?

Luego de doce horas de abrumadora faena, a las seis de la tarde, tornan los trabajadores, dueños de la irrisoria cantidad de dos pesetas, para nu'rirse ellos, cubrir su desnudez y llevar unos men-drugos de pan y unas sardinas a los hijos y a la esposa, que esperan con ansiedad su retorno.

Esto mismo ocurre en todos los órdenes de la vida oriolana. La mujer, disipando la fresca lozanía de su juventud en almacenes y talleres a cambio de un mezquino salario; los hombres, agotando el vigor de su naturaleza en cruentos trabajos escasamente retribuidos. Los de arriba, satisfechos de la manse-dumbre de los de abajo, y los de abajo sin atreverse a exigir lo que es suyo a los de arriba.

¿Está muy lejana la redención de nuestra masa obrera?... Ni un asomo de inquietud amenaza el poderío de los opresores, ni un grito de independencia hace despertar el espíritu adormilado de las víctimas... Más eso no es causa para deducir que la esclavitud será eterna. En el imperio de los zares, nadie osaba levantar su voz en contra del régimen despótico; pero hubo un día en que el oprímido ruso sintió con rati el escozor del latigazo, y vertió gusto o su sangre por la liberación de la clase oprimida.

UN HUERTANICO



Francisco Galán

Poeta valenciano, de la agrupación "Alma Joven"

LOS POETAS DE LA RAZA

La campana de la Patria

Una noche aterida, de esas noches en que infunden espanto las tinieblas y duda el hombre si en el mundo vive o ya descansa en la mansión eterna,

bajé por los escaños de las tumbas de valientes caudillos, que en la guerra mantuvieron el nombre de la Patria más alto que la luz de las estrellas.

Cogí del uno las cortantes hojas, asombro de las huestes agarenas, y del otro el acero toledano, vencedor de las águilas francesas,

y de las tumbas, cuando el alba nitida tendió la rubicunda cabellera en las faldas verdosas de los montes y en el piélago azul me hallé en la puerta.

Al punto recorrí gloriosos campos de célebres batallas, donde apenas removí con afán el duro suelo, saqué adargas, lanzones y rodela;

di vista a Cádiz, y bajé al profundo abismo de sus mares, donde velan despojos de sus épicos marinos, allí sepultos, pálidas neredidas, y el hacha del terrífico abordaje, todavía empuñada por la diestra del gaditano invicto, que a Churruca siguió en la horrenda lid, saqué a la arena.

Subí después a la gallarda torre de augusta catedral, y la más vieja campana me bajaron para unir la con los despojos de las luchas épicas.

Enardecido visité a Segovia, alcázar del honor y la grandeza, y el hierro de sus fábricas y yunques también cogí para mi magna empresa.

Pasé de Murcia a la región florida que el moro cultivó, luego a Valencia, y extraje de sus campos azadones y rústicos arados de sus huertas.

En la noble Sevilla, en Salamanca, de ciudad en ciudad arranqué rejas a cuyo pie los trovadores iban a cantar melancólicas endechas.

En mi aventura sólo di al olvido el hacha del verdugo, las cadenas del forzado infeliz, el hierro infame, ¡el que sólo nos habla de tristezas!

Con el metal reunido en toda España crucé los mares y arribé a la tierra de América española, en cuyos hijos arde el amor hacia la Patria enferma.

Al fuego de los Andes, cuya lumbre, rival de la del sol; las alas negras de los cóndores baten, vi fundida una campana vibradora, inmensa.

Con ella al punto regresé a mi patria, donde legión ardiente de poetas la colocamos en las nubes cumbres del Guadarrama, entre riscosas peñas.

¡Que anuncie libertad cuando la aurora de libres aves, el nidal despierta, y resuene en los ámbitos de España como tu voz, Señor, en la tormenta!

¡Resuene pronto en el obscuro espacio de la patria infeliz, pobre y maltrecha, el repique de gloria, y rescite la nación de las grandes epopeyas!

Pero antes, cada día, cuando rasgue sombras el Sol con sus doradas flechas, convoquen sus tañidos al Trabajo, que es de la Gloria la sublime puerta.

De otra suerte, ¡derrumbese, oh campana, tu mole por los riscos de la sierra, y dobla por la Patria al derrumbarte sobre los pueblos de la triste Iberia!

FRANCISCO DE IRACHETA

Cuantos trabajos publica este periódico están escritos expresamente para él.

CRÓNICA

EL LOCO

Estando en el Teatro me han dado la noticia: «El Loco» ha muerto. Aquel chico alto, flaco y pálido ya no existe. Su cuerpo acortado insignificante yacerá a estas horas en el suelo sobre crespones negros vigilado por cuatro cirios serios y amarillentos, testigos silenciosos de su descomposición. Aquellos ojitos grises tan vivos siempre no volverán a ver la luz, desaparecerán bajo los párpados gruesos rijosos, ahora blancos como hojas de rosa. Parece que aún le veo andar por la Facultad con su gabán sumamente largo y demasiado holgado, y su sombrerito eternamente hongo, pardo ya por el agua de tantos inviernos; iba siempre muy mal calzado saliéndose por los remiendos de las botas unos días algún dedo, y otros, trozos de calcetín, era una verdadera calamidad. ¡Pobre «Loco»! En los dos últimos años no hacía más que pasear por los claustros mientras hacíamos tiempo para entrar en clase, porque eso sí, no faltaba a una con sus libros debajo del brazo. Según decían los compañeros, al principio era, si no un mal estudiante, por lo menos poco estudioso y un mucho vagabundo; pero de repente le entró la monomanía de la lectura y ya no tuvo momento de reposo. Claro es que por esta afición del estudio se nos hizo antipático a todos (que dicho sea de paso no nos matábamos por estudiar como es de suponer) y ya no participaba de nuestras charras huecas de todo sentido jurídico, hasta época de exámenes en que nos acercábamos a preguntarle alguna duda que él creía resolverse con una contestación disparatada; entonces sí, en ocasión de eso establebamos conversación con él sobre profesores y asignaturas, y barajaba familiarmente a Hobbes y a Hugo Grotio, a Puffendorf y a Hegel, a Descartes como a Dorado Montero. Ah, entonces cuando el pobrecillo se iba a examinar temblaba mucho, se azaraba, pero apesar de sus madejas y sus lios sacaba en casi todas las asignaturas su Sobresaliente; después desaparecía, vivía en Madrid, pero ya no le volvíamos a ver hasta el curso siguiente en que comenzaban sus paseos monásticos y principiaba de nuevo nuestra antipatía.

Un día, en el penúltimo curso, no entramos en clase no sé por qué huelga. Pero aquel bicho raro «nos traicionó» y a escondidas penetró en el aula y oyó la explicación del día. ¡Cómo reía enseñando sus dienteillos verdes cuando salió al lado del profesor!; le aguardamos, y se quedó sin gabán, sin sombrero y sin libros; tal fué el castigo que dimos a su deserción. ¡Pues no faltaba más! Al día siguiente, volvió con el gabán largo, el hongo pardo y los libros debajo del brazo, sin la menor rasgadura. ¡Vaya por Dios con el odioso tiñoso!

Hoy ya se acabó. Habrá muerto por consunción entre el desorden de su inteligencia y la profusión de sus conocimientos; es posible que la abundancia de pensamientos haya arrojado la poca carne de su cuerpo y haya estrangulado su corazón. Su alma habrá volado del templo de grandeza de su ilusión sonriente como cuando confundía a Ahrens con Bentham o releía con asombro sus Sobresalientes.

El que me ha dado la nueva, que era de los que peor le trataban, me lo ha dicho entristecido. No comentamos nada. He venido a casa, me he acostado y no consigo dormirme; el recuerdo del pobre enfermo me persigue, todos sus actos acuden a poblar mi fantasía. ¡Imposible! He cogido un libro, me he sentado a la mesa y me he puesto a leer. ¿Sabéis cómo se llama la obra?... No lo digáis a nadie: *Vida de San Francisco de Asis...*

JUAN ORTOS ROMÁN

Madrid y Octubre.

CANCIÓN DE CUNA

Una abeja que volaba junto a una niña dormida, fué a picar e y conmovida al ver que era tan hermosa, de su intento desistió; y en su boquita de rosa la dulce miel le dejó.

Y desde entonces, los labios de las niñas son panales, donde van necios y sabios a endulzar todos sus males.

FRANCISCO GALÁN

Valencia, 1919.

Bibliotecas Municipales

Nuestros viajes de organización

Una visita a Elche

El pasado domingo permanecieron en Elche durante algunas horas nuestros compañeros señores Sansano (D. Juan) y Maestre.

En «Coro Clavé» primero y luego en el suntuoso Casino illicitano departieron con algunos amigos, siempre acompañados por los señores Espinosa y Almeida, director y colaborador, respectivamente de LOS PUEBLOS de Elche.

Los elementos directivos de la entidad musical expresada, D. Manuel Soler, D. Francisco Miñana, D. Pascual Díez y otros, verdaderos amigos nuestros, algo más que amigos si cabe, pusieron de manifiesto una vez más sus cariños y su proverbial hidalguía.

Estando en Elche, es de rúbrica una visita a la célebre palmera del Cura, y ante ella estuvieron nuestros camaradas recibiendo continuamente inequívocas muestras de afecto del nuevo propietario de la finca D. Juan Ors Miralles, padre de nuestro distinguido colaborador el letrado illici ano D. Juan Ors Román, a quien en esta casa estimamos como a uno de los más entusiastas cooperadores de esta empresa quijotesca.

El señor Ors está haciendo grandes reformas en el célebre huerto, dotándolo de paradisíacos viales, para que sea digno de la fama mundial de que goza. Con estas mejoras, presta nuestro distinguido amigo un señalado servicio a Elche pues los turistas, se llevarán una visión grata de su estancia en la ciudad maravillosa.

En el célebre huerto saludaron también los periodistas alicantinos a don Fausto Román, Presidente de la sección musical de «Blanco y Negro».

El gerente de LOS PUEBLOS, señor Sansano, dejó su firma en el álbum con estas líneas:

«Palmera excelsa y divina por Dios bajada del cielo, a tu sombra bienhechora, ¡cómo palpita mi pecho! Mi pecho de caminante que ante tu hermosura regia me hace levantar las manos e inclinarte la cabeza».

Por la noche regresaron a Alicante los expedicionarios, satisfechos de la hospitalidad de los illicitanos.

Curiosidades

Residiendo de jornada en El Escorial el rey Felipe II, salió de caza a los bosques, y empeñado en el seguimiento de un jabalí, se separó de los monteros y criados, acompañándole solo D. Diego de Córdoba. Sobrevino la noche, obscura y lluviosa, teniendo que acogerse al primer lugar que alcanzaron a ver por la señal de las luces. Parecióle a D. Diego que la mejor posada sería la casa del cura, y adelantándose entró en el portal, en donde halló al buen párroco:

—Tenéis de huésped nada menos que al Rey,—le dijo:

Al mismo tiempo llegó Felipe II, que añadió:

—No os quiero dar, buen cura, otro cuidado sino que me hagáis luego una buena cama, y que me asen una perdiz para cenar.

Era muy ingenioso el cura, y dispuso inmediatamente lo que se le pidió. Conociendo el Rey su viveza y discreción, le dijo, mientras se calentaba en la chimenea.

—A ver si adivináis las tres cosas en que estoy pensando en este momento.

A lo que respondió el buen cura:

—Señor, los secretos del Soberano son difíciles de adivinar

—Decid, sin embargo—insistió Felipe II,—las tres cosas que os parece que tengo en el pensamiento.

—Creo, pues—contestó el clérigo,—que Vuestra Majestad piensa primero en el cuidado con que es a la Reina hasta saber de Vuestra Majestad, que será pronto, pues yo ya he mandado mi

criado con la Real persona... segundo pens... que os traerán... tierna; y tierna... —Los dos... Rey, gustoso y... —Pues el te... ya que Vuestra obispado que... selo al que tu... jado en su cas... que hallándole... jase.

—Grande as... Rey, que se co... de aquel buen... béis errado, pue... sois ya el obisp...

La Exploración

Bajo el dosel am... lo alicantino, bello... ciudadanos pacífic... quetón rincón... de una fiesta, que... ilicio y la algaraz... mo nombre, tiene... la poesía que pudie... los ensañadores...

Es una fiesta... fiesta, que aún... año anterior, la... pre nueva.

No cansa el su... confundido con el... veces bella; ni los... sujetan pequeñas... que merece perfu... yodo...

Cuando la luna... argentados las co... por entre sus arc... luz todo lo que... mos...

Este festón del... los paseos más be... de fiesta mil veces... Bajo las arcadas... banda de música... sas, e inunda... con... de la noche estival... y un suave embri... diendo los sentidos...

Enfrente, las ag... miran mil lucecillo... hacen chascar las... gabarras, a tiempo... doloridas.

Algún grupo, h... suele pasar bullic... rula, para allí ofrec... tómagos, unas tapia...

El hermoso paser... cio, es como una em... ñolas, de caras lino... mujeres divinas, que... sus rasgos, a las ba... mujeres moriscas, en... tual las huellas de... negro de sus ojos... movimientos todos... balanceo de copas...

Hechizan sus ne... miradas punzantes... como la boca de la... cuyo... alberga su corazón... En noche de est... de mil y mil muj... de un rico harem... poeta, y nos extasi... nunca bien descri...

Pasado mañana... serán estas fiestas... noche estival; y co... matinales, al amor... de doce; y la Exp... palmas, siempre... procesión de muj... bellas que llevan... sus ojos negros de... de la mujer glorif... hometamos.

Alicante, Septiem...

Comerciantes y... todas vuest... Trasportes EL SOL... encontraréis rati... economía. Hacerlo...

Vengan los cimientos

Si a guna vez han reflexionado nuestros amables lectores sobre la importancia que tiene la instrucción en todos los órdenes de la vida, fácilmente habrán deducido la necesidad de poner aquélla al alcance de todas las fortunas e inteligencias, siquiera en el grado primario de la enseñanza.

Y si han parado mientes en que la necesidad de la primera enseñanza es cada día mayor y tiene que ser así desde el momento en que el punto de partida de todos los movimientos que la sociedad viene experimentando estriba precisamente en suponer en todos los individuos siquiera los conocimientos de las primeras letras, advertirán enseñada que aquella necesidad se ha de hacer de día en día más imperiosa.

Pues bien, Aspe, que ha visto en pocos años transformarse su modo de ser, convirtiéndose en población fabril manufacturera, la que había sido esencialmente agrícola; que está lamada, por el natural despejado de sus obreros y el claro talento de los que se ponen al frente de sus fábricas y talleres, a ser en día no lejano una potencia industrial; que aspira a un bienestar mayor y no quiere quedar a la zaga en el progreso material cuya fiebre devora a los pueblos modernos ¿dispone de los medios necesarios a proveer a aquella necesidad? Es decir, ¿tiene el número de escuelas que necesita su población?

En la conciencia de todos ha de estar la respuesta. Que hablen las madres de familia y ellas dirán cuánto les cuesta conseguir matrícula para sus hijos en las Escuelas nacionales, atibarradas ya de niños en locales acaso inadecuados, con grave daño para la misma salud de los alumnos y para los adelantos en la enseñanza. Que hablen las estadísticas, si existen, de la población escolar y ellas acusarán el vergonzoso número de niños que no reciben instrucción pública ni privada, a pesar de que la ley la impone como obligatoria con sanciones penales.

¿Y es posible que así se pasen los años y se transforme la vida de Aspe con tan excelentes primeras materias, pero tan inadaptadas en gran parte para las necesidades de esta época? ¿No es cierto que hace cincuenta años, y hasta menos todavía, había en Aspe más escuelas públicas que hoy? ¿Y que casi se ha duplicado el vecindario en este tiempo! ¿Y esto es progresar? ¿Quién ha visto que en ninguna de las naciones que marchan a la cabeza de la civilización se hayan suprimido escuelas ni quién es capaz de desconocer que, si se suprimen escuelas o no se crean las necesarias, la cultura, la instrucción y la educación del pueblo, tiene que experimentar graves quebrantos?

Es preciso de todo punto, pues, que Aspe se preocupe de su suerte en este punto, que si los dignos representantes del pueblo no lo hacen, sea éste mismo quien lo imponga. ¿Qué haría si llegasen a faltar las subsistencias? ¿Esperarían a ese instante para pedir pan para sus hijos las madres cuyos hijos no reciben instrucción por desidia o escasez? ¿Y no es la primera enseñanza tan necesaria para el espíritu, como el trigo para la alimentación del cuerpo?

Sepan todos, pues, que si Aspe ha de llegar a donde debe, si ha de levantar con legítimo orgullo entre las generaciones y los pueblos el nombre de sus hijos esforzados, ha de poner por cimientos de su grandeza el aumento de escuelas y que éste ha de pedirlo a su Ayuntamiento, a su diputado, a todos los que puedan conseguirlo del Gobierno, no descansando hasta conseguirlo y velando por su feliz realización. ¿No habrá en Aspe quien se ponga a la cabeza de tan noble empresa?

JUAN DE ASPE

Toda la correspondencia al Director de LOS PUEBLOS.

IGUALDAD

Eran tres mujeres hermosas y bellas, casi divinas, pero de distinta condición social: una, marquesa, educada sinceramente conforme a su linaje, alcurnia y abolengo, delicada y fina a la vez de ser un conjunto de pulcritud; su espíritu dejábase arrastrar por los goces sublimes que la Estética proporciona a las personas educadas dignamente en la escuela de la nobleza: era todo amor, toda bondad...; su fintrato coronaba la grandiosa obra de una mujer ideal y perfecta.

La segunda era artesana, educada para ser una madre laboriosa, honrada y capaz de conservar la virtud en toda su pureza; mujer correctísima, sin caudales, pero con su trabajo se proporcionaba el placer de la satisfacción interna, aunque la dulzura de sus nobles sentimientos no pudiese comprobarla en la acción práctica de una piadosa caridad.

La tercera, gentil huertana, acostumbrada a vivir sin advertencias educativas, pisando el fértil suelo de este país rico y encantador, sin doblez, sin riqueza espiritual o intelectual, pero incapaz de ser presa del vendaval de la corrupción, de instintos impregnados de altruismo, siempre propicio al bien, y, dentro de sus toscas formas entreveías en ella un espíritu noble puesto al servicio de un corazón bondadoso.

Entre estas tres mujeres, había un abismo infranqueable, verdadero tedio, verdadero odio o aborrecimiento, gran antipatía y hostilidad, no de mujer a mujer, sino de clase a clase. A la marquesa no le repugnaban las otras dos personas, pero érale imposible aguantar sus formas y modales. La honrada artesana no odiaba la persona de la marquesa, pero sí despreciaba su lujo y elegancia, sus modales y adornos; también vituperaba el atraso de la huertana, éta, admiraba a las otras dos, pero ridiculizaba la esfera social en que vivían, y rehuía al trato con ellas por no poder alternar. Las tres sabían disimular su mutua antipatía dejándola sentir en la indiferencia del silencio.

La horrible epidemia, semilla de amargos y dolorosos frutos en fecha reciente, hizo que un día saliese el Santo Viático para un moribundo que exánime estaba tendido en el suelo a la puerta de la hacienda de la marquesa, término del paseo de la artesana y sitio de distracción y curiosidad de la gentil mujer de la huerta; las tres mujeres coincidieron en aquel sitio en el momento oportuno; iban solos el sacerdote y el sacristán; instintivamente las tres mujeres precipitáronse hacia el lecho del desgraciado, éstas se miraron, y sin pronunciar palabra, la marquesa incorporó al enfermo, la artesana le sostuvo de un brazo y la tosca labriega de la huerta limpióle la cara con su pañuelo; y arrojadas lloraron y confundieron recíprocamente sus lágrimas con la oración en favor de aquel desgraciado, mientras el sacerdote elevaba majestuosamente la divina Forma. Desde aquel día ya no hubo tal abismo infranqueable; quedaron unidas amistosamente las tres bellas jóvenes; las hubo unido providencialmente la Santa Caridad. Y es que no podía existir abismo alguno entre estas tres mujeres unidas por la misma fe cristiana, por el mismo vínculo religio-



D. Manuel Pérez Mirete
Director de 'El Tiempo' de Alicante

so... porque no puede haber intriga ni malicia en presencia de Aquel que ha dicho a la humanidad: «¡Amaos los unos a los otros!»

JOSÉ RECIO SÁNCHEZ

Orihuela.

Ferrocarril Alcoy - Alicante

Siendo por todos reconocida, el interés que encarna la construcción de la línea directa, que unirá en lo futuro a Alicante y Alcoy, lamentamos que la prensa alicantina y alcoyana no coopere a esta campaña, para realizar inmediatamente una obra que ha de redundar en beneficio de toda la provincia.

Si acaso se cree, que no ha de ser suficiente la campaña periódica, para hacer que se convierta en realidad el proyecto, debe iniciarse en el sentido, de que se organice una magna reunión de fuerzas vivas, en determinado día y desde ahí, elevar a los poderes públicos, nuestras aspiraciones de mejoras regionales, insistiendo hasta lograr ser atendidos, cual corresponde a nuestra provincia por ser una de las grandes fuentes de riqueza que más rinden al Estado y contribuyen a dar a conocer la España laboriosa, con sus industrias de papel, paños y frutas.

Nosotros estamos, para este fin, dispuestos a secundar las autorizadas opiniones de nuestros colegas, que deben continuar la campaña.

En honor de Blasco Sansano

Velada en la sociedad ilicita «Coro Clavé»

«Coro Clavé», la benemérita agrupación artística de la noble ciudad de las palmas, ha honrado la memoria de su malogrado maestro D. Rafael Blasco Sansano, en el primer aniversario de su muerte.

Blasco, dirigía con singular acierto el cuadro artístico de esta Sociedad; era un consumado actor; dominaba todos los aspectos del difícil arte del teatro: lo romántico, lo serio, lo cómico y lo trágico.

Sus aficiones literarias, le llevaron a ocupar envidiables puestos, en varias redacciones de periódicos, y primero en «El Pueblo» de Elche, en «La Semana» de Sanpés y «Nueva Illice» últimamente. demostró su vasta ilustración y agudeza de ingenio, en sus soberbias y mordaces críticas de teatro.

Repose en paz el desventurado maestro.

La velada que en la citada Sociedad se llevó a efecto en la noche del 5 del corriente para conmemorar esta fecha resultó solemnísima; un público distinguido, con ma-

Y una absoluta... Temenino, lle... de la referida

sociedad.

Presiden, el culto industrial D. Joaquín Román Bañón, el director de LOS PUEBLOS en Elche D. Francisco Espinosa Gómez y el tesorero de «Coro Clavé» D. Manuel Soler.

Dá principio la velada, con una sencilla oración de nuestro compañero señor Espinosa, en la que explica el motivo del acto, haciendo resaltar la figura de Blasco y su labor en la Sociedad.

El laureado poeta D. José Peral Vicente, dá lectura a una sentida carta de la señora viuda del homenajeado; el periodista Jaime Porcel, lee una preciosa carta de alcalde D. Tomás Alonso, pariente del desgraciado Rafael; por el joven actor Ginés Clement, es leída una cariñosa carta del presidente de la Cruz Roja D. Antonio Sánchez Bernad.

Antonio Torregrosa Ibarra, joven entusiasta de la obra de Blasco dió a conocer un trabajo suyo, que fué justamente aplaudido.

El Orfeón de la Sociedad, cantó de una manera muy perfecta y con un acabado ajuste, las difíciles composiciones «Nocturno» de Chopin y «En la Aldea» de Sansano.

El amigo Espinosa leyó unas preciosas dedicatorias, dedicadas a Blasco, que el gerente de LOS PUEBLOS D. Juan Sansano, improvisó el domingo en su viaje a esta ciudad, siendo calurosamente ovacionadas; el lector recibió muchas felicitaciones para que las transmitiera al autor.

El joven Francisco Agulló Soler, leyó unas cuartillas suyas, de mucho sentimiento, que fueron de la aprobación del auditorio.

El referido Sr. Torregrosa, dió lectura a unas bien escritas cuartillas del redactor de «Nueva Illice» Sr. Tari Maciá.

El exquisito vate Sr. Peral, recitó una inspiradísima composición, que le valió una estuendosa ovación.

Espinosa, leyó un bellísimo trabajo literario, de estilo benaventino, del infortunado Rafael.

Y como final de velada, D. Joaquín Román Bañón, pronunció un vibrante y sentido discurso.

Emocionado y trémulo, enternecido por el recuerdo, del amigo más entrañable que tuvo, hace un recorrido de la vida del homenajeado, loando sus méritos y su gran predisposición para el arte de Talía. Al final de su peroración, es muy aplaudido.

Nosotros reiteramos a la desconsolada viuda, la expresión sincera de nuestro pesar y a «Coro Clavé», nuestra más entusiasta felicitación por la organización de estos actos, que le honran y dignifican.

«Las canciones de la cominata»

Poesías de JUAN SANSANO. — Prólogo de SALVADOR RUEDA. — Precio: 2 pts. — Los pedidos a la Librería Internacional, Núñez de Arce, 15, Madrid.

Talleres de «El Día» Alicante.



Edificio en que murió en Alicante el preclaro escritor Joaquín Dicenta

